



Intervención de
S.E. SR. JUAN MANUEL SANTOS
Presidente de la República de Colombia

Reunión de alto nivel organizada por el PNUD
*Transformando la evidencia en práctica: lecciones aprendidas para acelerar el avance en los Objetivos
de Desarrollo del Milenio*

65° Período de Sesiones de la Asamblea General
Naciones Unidas

Nueva York, 22 de Septiembre de 2010

Favor verificar con el discurso pronunciado

Statement by
H.E. MR. JUAN MANUEL SANTOS
President of the Republic of Colombia

High-Level meeting organized by the UNDP
'Turning Evidence Into Practice: Learning From What Works to Accelerate MDG Progress'

65th Session of the General Assembly
United Nations

New York, 22 September 2010

Check against delivery

Excelencias:

Hace 10 años las naciones del mundo, inspiradas en el hecho simbólico que representaba el cambio, no sólo de un siglo a otro sino también de un milenio a otro, nos reunimos en esta ciudad de Nueva York, en la Cumbre del Milenio, y nos propusimos cumplir en un período de quince años unas metas ambiciosas, pero razonables.

Establecimos ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio diseñados para hacer más justa y humana la situación de todos los habitantes del planeta.

Los Objetivos del Milenio no son simples propósitos de buenas intenciones.

Son la hoja de ruta de una humanidad que no se resigna a que miles de millones de hombres y mujeres vivan en la pobreza extrema.

Son objetivos que insisten en la necesidad apremiante de alcanzar un nivel mínimo de bienestar para toda la población; con educación, salud, justicia y paz.

Conscientes de la importancia de los objetivos que nos hemos propuesto para el año 2015 –que entonces parecía una fecha lejana pero que ahora está a la vuelta de la esquina–, Colombia se siente honrada de haber sido seleccionada para hacer un balance, ante la comunidad mundial, de los avances que hemos alcanzado en este gran desafío social en el que nos hemos embarcado.

Hace apenas una década Colombia era considerada por muchos como un Estado fallido.

Buena parte de nuestro territorio era ingobernable y vivíamos una guerra interna, con grupos terroristas que atemorizaban a los ciudadanos y los desplazaban de sus hogares.

De un total de 1.100 alcaldes, cerca de 400 no podían despachar desde sus municipios por razones de seguridad.

Por fortuna, en la última década hemos dado un giro de 180 grados y ahora –gracias a la seguridad– todos nuestros alcaldes están en sus municipios, hay presencia de la fuerza pública en todo el territorio nacional, y despegamos en lo económico y lo social.

En muchas aulas universitarias ya nos utilizan como caso de estudio y modelo de superación de grandes adversidades.

Esta milagrosa transición de un cuasi-Estado fallido a una nación atractiva ante el mundo se consolidó durante el gobierno del presidente Álvaro Uribe, quien lideró esta travesía que le ha devuelto la confianza al país, la seguridad a la mayor parte de sus ciudadanos y el optimismo a los colombianos.

Como bien lo dijo el ex presidente Uribe esta misma semana, en una cátedra en la Universidad de Oxford, pasamos de ser “un Estado fracasado a una estrella emergente”.

El sector empresarial también resurgió, volvió a invertir, a tomar apuestas y a generar bienestar.

Antes de la crisis económica internacional, Colombia atravesó por el período de mayor crecimiento económico de los últimos treinta años.

Y, en medio de esta travesía de recuperar la gobernabilidad del territorio, traer de vuelta la esperanza a los colombianos y recuperar la confianza inversionista, logramos también avances trascendentales en materia social.

Estos avances nos han permitido acercarnos al cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y es por eso que estoy presentando ante ustedes el caso colombiano.

Podemos decir hoy, diez años después de la Cumbre, que hemos avanzado mucho. Pero nos queda muchísimo por hacer.

A cinco años de la meta, hemos logrado cumplir, de forma anticipada, el 16 por ciento de los indicadores y, adicionalmente, en el 32 por ciento de ellos hemos avanzado más de dos terceras partes de la meta propuesta.

En particular, quisiera resaltar el éxito de las políticas para aumentar la cobertura de la educación y de la salud, proporcionar mejor alimentación a nuestros niños, reducir la mortalidad infantil y mejorar las oportunidades de la población más vulnerable.

Uno de los grandes objetivos de Colombia en las últimas décadas ha sido reducir de forma significativa el número de personas que vive en estado de pobreza.

En este frente hemos avanzado, aunque no al ritmo que esperamos.

En los últimos ocho años, cerca de 1,7 millones de colombianos salieron de la pobreza.

No obstante, todavía el 46 por ciento de la población se encuentra en condición de pobreza y el 16 por ciento en condición de indigencia.

Es claro que todavía tenemos mucho por mejorar y por esto en mi gobierno nos hemos puesto la meta ambiciosa -difícil sí, pero no imposible- de sacar en cuatro años a por lo menos 7 millones de colombianos de la pobreza y a 4 millones de la indigencia.

Para alcanzar este objetivo, quisiera resaltar dos programas de reducción de pobreza que se vienen implementando con éxito en el país y que seguiremos promoviendo en mi gobierno.

El primero, llamado “Familias en Acción”, es un programa de subsidios condicionados que hoy atiende a más de 2,6 millones de familias de escasos recursos en todo el país.

El programa condiciona la entrega de efectivo al cumplimiento de dos condiciones básicas: asistencia a la escuela de los niños en edad escolar, y controles periódicos de nutrición y crecimiento.

El segundo de estos programas es la Red JUNTOS, cuyo objetivo es establecer las condiciones para que un millón y medio de familias superen la pobreza extrema, alineando la demanda con la oferta de servicios para esta población.

El programa constituye un novedoso modelo de gestión pública que busca que estas familias puedan generar en el futuro sus propios ingresos de manera sostenible.

También hemos avanzado de forma significativa en disminuir la desnutrición infantil a través de programas de complemento alimentario.

Hoy en día, estos programas atienden a más de cinco millones de niños en todo el país y han generado impactos positivos en términos de crecimiento, salud y desarrollo personal.

Uno de los objetivos del milenio que Colombia ha logrado cumplir de manera anticipada es el de cobertura bruta universal en educación básica.

Éste es quizás una de los objetivos más importantes para romper el ciclo vicioso de la pobreza y generar una mayor igualdad de oportunidades para la población.

Así mismo, en los últimos seis años hemos reducido la tasa de analfabetismo de 2,6 por ciento a 2 por ciento, y hemos incrementado el número de años promedio de educación de la población entre 15 y 24 años de 8,5 años a 9,2 años.

Los positivos resultados en este frente han sido producto de políticas enfocadas al desarrollo de la educación inicial, la priorización de zonas rurales marginadas, la generación de incentivos a grupos de menores ingresos y el uso de las tecnologías de información en la educación.

Nos enfocaremos en los próximos años en el incremento de la calidad educativa, y en algo muy importante en todos los aspectos del desarrollo humano, como es la atención integral a la primera infancia, entre los cero y cinco años, incluyendo la atención de las madres gestantes.

En el campo de la salud, algunas metas que hemos cumplido de forma anticipada son aquellas relacionadas con la vacunación de la triple viral y la atención institucional al parto, situaciones que hasta hace poco causaban estragos dentro de nuestras familias.

El cumplimiento de ésta y otras metas en salud se debe, en buena medida, a los avances significativos que hemos alcanzado en cobertura, la cual hoy se acerca a la universalización.

A través de programas focalizados, y mediante los avances en materia de cobertura de salud y en especial de vacunación, logramos reducir la mortalidad en niños menores de cinco años de 37 por cada mil nacidos vivos a principios de los noventa a cerca de 17 en la actualidad.

También hemos progresado en mejorar la salud sexual y reproductiva de las mujeres, y en reducir la mortalidad materna.

Hoy en día la mortalidad materna del país, que en 2002 era de 84 por cada 100 mil nacidos vivos, está por debajo del promedio de América Latina, con una cifra cercana a 75.

No obstante esto, el embarazo de adolescentes sigue siendo un problema vigente que nos obliga a incrementar las medidas preventivas y pedagógicas, incluyendo programas de capacitación y de inserción laboral.

Está probado que el embarazo temprano tiene mayor incidencia en las adolescentes con menor nivel educativo.

Venimos trabajando también con intensidad en combatir el VIH/SIDA, la malaria y el dengue, que son temas prioritarios de salud pública.

Tan solo en el año 2008 se practicaron exámenes a cerca de medio millón de mujeres en embarazo, reduciendo el riesgo de transmisión del VIH/Sida de madre a hijo del 28 al 2,5 por ciento.

Así mismo, hoy por hoy la totalidad de las donaciones de sangre se analiza para la detección del VIH y más del 80 por ciento de los pacientes seropositivos identificados reciben tratamiento antirretroviral a través del sistema general de seguridad social.

En cuanto a la malaria y el dengue, hemos avanzado en la introducción de nuevos esquemas terapéuticos para su tratamiento, y hemos realizado masivas campañas pedagógicas y publicitarias para evitar que la población se exponga a las causas determinantes de estas enfermedades.

Algo muy importante son los avances en cobertura de acueducto y saneamiento básico.

Entre 2004 y 2008, más de 4 millones de colombianos lograron acceso a métodos adecuados de abastecimiento de agua, y 4,8 millones accedieron por primera vez a una solución de alcantarillado urbano.

Pasemos ahora a la sostenibilidad ambiental, un tema de trascendental importancia para Colombia, que es un país considerado como el más biodiverso del mundo por kilómetro cuadrado.

En este frente hemos superado ampliamente la meta establecida para el año 2015 en cuanto a las áreas protegidas en parques naturales.

Así mismo, en los últimos ocho años hemos reforestado un promedio de 26.500 hectáreas anualmente –un poco por debajo de la meta establecida de 30 mil hectáreas–, y nos proponemos adelantar un plan masivo de reforestación y restauración que nos permita exceder los objetivos planteados.

Tenemos el firme propósito de convertirnos en un país modelo en el monitoreo de sus bosques, sus emisiones de carbono y el estado de su biodiversidad, con la meta de tener cero pérdida de bosques naturales y cero pérdida de biodiversidad para el 2025.

¡Queremos que Colombia sea un país de “cero extinción” para el año 2025!

También consideramos urgente –teniendo en cuenta que el Protocolo de Kyoto vence en el 2012– que los Estados del mundo trabajemos en construir un nuevo acuerdo que nos vincule y comprometa a todos, comenzando por los que más emisiones generan.

¡Es una situación que no da espera!

Permítanme recordar acá las palabras de un naturalista norteamericano que cité en mi discurso de posesión: *“El mundo no es una herencia de nuestros padres, sino un préstamo de nuestros hijos”*.

Pasemos ahora a un punto central de los Objetivos de Desarrollo del Milenio que es el de fomentar una alianza mundial para el desarrollo, algo fundamental para el logro de los demás objetivos.

En este frente, es necesario avanzar en el marco internacional del comercio, en especial en la Ronda de Doha, para lograr más seguridad y confianza comercial y económica en el mundo, y profundizar el acceso equitativo de los países en desarrollo a los mercados internacionales.

Destaco la importancia de que el sector privado y la sociedad civil se vinculen a la promoción de los Objetivos del Milenio.

A manera de síntesis: si bien Colombia ha logrado mucho en la última década, nos queda un camino importante por recorrer.

Enfrentamos todavía grandes retos sociales, entre los que quisiera destacar los siguientes —que serán prioritarios en mi gobierno—: la generación de empleo formal, los aumentos en la cobertura de la educación superior, las mejoras de calidad en todo el sistema educativo —especialmente en la primera infancia—, y la disminución del embarazo juvenil.

Estamos comprometidos en trabajar en estos temas, porque sabemos que, si avanzamos en ellos, multiplicaremos los resultados en reducción de la pobreza.

Nuestra política social se fundamenta en brindarle oportunidades a la población de educarse, trabajar, adelantar emprendimientos y generar ingresos.

En mi gobierno, que comenzamos el 7 de agosto, hace menos de dos meses, he sido claro con mis compatriotas, y lo quiero ser también con la comunidad internacional aquí representada:

Nuestra meta, nuestro sueño, nuestra obsesión, es la de reducir sustancialmente la pobreza, reducir los niveles de desempleo a cifras de un dígito, y generar prosperidad social, es decir prosperidad con equidad, para todos los colombianos.

Al principio de esta intervención dije que el caso colombiano es estudiado en las universidades del mundo como un modelo de éxito de superación de grandes adversidades sociales y políticas.

Esperamos que en un par de generaciones sigamos siendo un caso de estudio en el mundo, esta vez como un país que ha superado definitivamente sus adversidades y que ha alcanzado un estado de prosperidad democrática.

Como un país que cumplió con los Objetivos de Desarrollo del Milenio y fue mucho más allá.

De parte de Colombia, con profunda convicción, con total determinación, hoy quiero decir que reafirmamos nuestra voluntad y todo nuestro compromiso para cumplir —ojalá en exceso— con las metas mínimas planteadas hace 10 años.

¡Nada puede ser más importante!

Muchas gracias

Excellencies,

Ten years ago, the nations of the world, inspired by the symbolism of change, not only from one century to another, but also from one millennium to another, met in New York at the Millennium Summit, and we agreed to achieve in a fifteen years period, a number of ambitious, but reasonable, goals.

We established eight Millennium Development Goals designed to make the living conditions of the entire world's people fairer and more humane.

The Millennium Development Goals are not just good intentions.

They are the roadmap of a humankind that does not tolerate that billions of men and women live in extreme poverty.

They are goals that emphasize in the urgent need to achieve a minimum level of welfare for the entire population with education, health, justice and peace.

Being aware of the importance of the goals set for 2015, a year that then seemed a distant date but is now just around the corner, Colombia is honored to have been selected to make a balance, before the international community, on the progress we have made in this great social challenge that we have taken on.

Only a decade ago, Colombia was considered by many to be a failed State.

A significant portion of our territory was ungovernable and we lived an internal war, with terrorist groups that created fear among citizens and displaced them from their homes.

About 400 out of a total of 1,100 mayors could not govern from their municipalities, for security reasons.

Fortunately, in the last decade we have taken a 180 degree turn and now -thanks to the security- all of our mayors are in their municipalities, the state forces are present throughout all the national territory, and we took off in the economic and social areas.

In many college classrooms we are now a case study and a model for overcoming great odds.

This miraculous transition from a quasi-failed state to a nation that is attractive to the world was consolidated during the government of President Álvaro Uribe, who led the journey that has restored confidence to the country, security to most of its citizens and optimism to all Colombians.

As former President Uribe appropriately declared this week before a class at Oxford University, we went from being "a failed state to become a rising star".

The private sector also experienced a resurgence and started, again, to invest, take chances and generate welfare.

Prior to the international economic crisis, Colombia went through the period of greatest economic growth in the last thirty years.

And in the midst of this journey towards recovering the governance of the territory, bringing hope back to Colombians and restoring investor confidence, we also made great improvements in the social field.

These achievements have enabled us to get closer to meet the Millennium Development Goals, and that is why I am presenting here the Colombian case.

We can say today, ten years after the Summit, that we have made an enormous progress, but there is still much to be done.

With five years to go, we managed to meet, in advance, 16 percent of the indicators. Additionally, in 32 percent of the indicator, we have advanced more than two thirds of the way to meet the targets.

In particular, I would like to highlight the success of the policies to increase coverage in education and health, provide better nutrition to our children, reduce child mortality and improve opportunities for the most vulnerable population.

One of the major purposes of Colombia in recent decades has been to reduce significantly the number of people living in poverty.

We have made progress in this field, although not at the pace we hoped.

In the past eight years, about 1.7 million Colombians moved out of poverty.

However, 46 per cent of the population still lives in poverty and 16 percent in extreme poverty.

It is clear that we still have much room for improvement and consequently in my administration we have set an ambitious goal, tough but not impossible: to lift at least 7 million Colombians out of poverty, and 4 million out of extreme poverty.

For the achievement of this goal, I would like to highlight two poverty reduction programs that have been successfully implemented in the country and that we will continue to promote in my government.

The first is called *Familias en Acción* (Families in Action), and is a conditional subsidies program that today benefits more than 2.6 million poor families throughout the country.

The program provides cash transfers, conditioned to the effective compliance of two basic conditions: attendance to school by children of school age, and periodic assessments of nutrition and growth.

The second of these programs is the *Red Juntos* (Together Network), whose goal is to establish conditions for one and a half million families to overcome extreme poverty, aligning the demand and supply of services for this population.

The program is an innovative public management model aimed at ensuring that these families can generate their own income in a sustainable manner.

We have also made significant progress in reducing child malnutrition through food supplement programs.

Today, these programs serve more than five million children throughout the country and have generated positive impacts on growth, health and personal development.

One of the Millennium Goals that Colombia has achieved in advance is the universal gross coverage in basic education.

This is perhaps one of the most important Goals in order to break the vicious cycle of poverty and create more equality in opportunities for the population.

Likewise, in the past six years we have reduced the illiteracy rate from 2.6 percent to 2 percent. Additionally, we have increased from 8.5 years to 9.2 years, the average years of schooling in the people between 15 and 24 years.

The positive outcomes in this field have resulted from policies focused on the promotion of early education, the prioritization of marginal rural areas, the generation of incentives for low-income sectors and the use of information technologies in education.

In the years to follow we will focus on enhancing the quality of education and on something essential to every aspect of human development, like the comprehensive care during early childhood, between zero and five years, including the prenatal care for pregnant women.

In the area of health we have achieved some targets beforehand, such as those related to triple viral vaccination, and institutional care at birth, addressing situations that not so long ago ravaged our families.

The achievement of this and other health-related targets has been possible, to a great extent, thanks to significant advancements in terms of coverage, which nowadays is close to being universal.

Through targeted programs and the progress in health coverage, and particularly in vaccination, we were able to reduce under five child mortality rate that dropped from 37 per thousand live births, in the early nineties, to 17 today.

We also have made progress in improving women's sexual and reproductive health, and in reducing maternal mortality.

Maternal mortality, which in 2002 was at 84 per 100.000 live births, is today, close to 75, a figure below the Latin American average.

Nevertheless, adolescent pregnancy continues to be a present problem, which requires us to increase preventive and educational measures, including vocational training and labor insertion programs.

It is proven that early pregnancy has a greater incidence among adolescents with lower-level education.

We have also been working intensely in combating HIV/AIDS, malaria and dengue, which are priority public health issues.

In 2008, close to half a million pregnant women were tested for HIV/AIDS, reducing Mother-to-Child transmission from 28% to 2.5%

Likewise, nowadays all blood donations are tested for HIV, and more than 80% of seropositive patients that are diagnosed, receive antirretroviral treatment through the social protection system.

With respect to malaria and dengue, we have advanced in the introduction of new therapeutic schemes for treatment, and we have carried out mass educational and media campaigns to avoid the population's exposure to the root causes of these conditions.

Also very important are the achievements regarding access to water and basic sanitation.

Between 2004 and 2008, more than 4 million Colombians achieved access to adequate water supply methods, and 4.8 million accessed urban sewage system solutions for the first time.

Let us move on to environmental sustainability, a matter of transcendental importance for Colombia, a country that is considered to be the most bio-diverse in the World per square kilometer.

In this front, we have greatly surpassed the goal established for 2015 with regard to protected areas in natural parks.

Likewise, in the last eight years we have reforested an average of 26,500 hectares annually – slightly under the established goal of 30,000 hectares-, and we intend to continue advancing a massive reforestation and restoration plan that will allow us to exceed the goals that were set out.

We have a firm intent to become a model country in the monitoring of its forests, its carbon emissions and the state of its biodiversity, with the goal of having zero loss of natural forests and zero loss of biodiversity by 2025.

We want Colombia to be a “zero extinction” country by 2025!

We also consider urgent –taking into account that the Kyoto Protocol expires in 2012- for States around the world to work on building a new agreement that binds and commits us all, starting with those who generate the most emissions.

This is a situation that cannot wait!

Allow me to recall the words of a North American naturalist whom I quoted in my inaugural speech: “*We do not inherit the Earth from our Ancestors, we borrow it from our Children.*”

Let us move on to a central point of the Millennium Development Goals, which is to promote a Global Partnership for Development, something fundamental for achieving all other goals.

In this front, it is necessary to make progress in the international trade framework, in particular in the Round of Doha, to achieve greater Global trade and economic security and confidence, and deepen equitable access to international markets for developing countries.

I highlight the importance that the private sector and civil society join in on the promotion of the Millennium Goals.

In brief: even if Colombia has achieved a lot in the last decade, we still have a long way to go.

We still face great social challenges, among which I would like to highlight the following –which will be a priority for my government-: the generation of formal employment, increasing higher education coverage, improving quality in the entire education system –especially in early childhood-, and the reduction of adolescent pregnancy.

We are committed to working on these matters, because we know that, if we make progress on them, we will multiply results in poverty reduction.

Our social policy is based on providing opportunities for the population to have education, work, begin enterprises and generate income.

In my government, which we started on 7 August, less than two months ago, I have been clear with my compatriots, and I also want to be clear with the international community represented here today:

Our goal, our dream, our obsession, is to significantly reduce poverty, reduce the levels of unemployment to single digits, and generate social prosperity, that is prosperity with equity, for all Colombians.

At the beginning of this statement I said that the Colombian case is studied in the universities of the world as a model of success in overcoming great social and political adversity.

We hope that two generations from now we continue to be a case study around the world; this time, as a country that has overcome for good its challenges and that has reached a state of democratic prosperity.

As a country that met the Millennium Development Goals and went much further.

On behalf of Colombia, with deep conviction, with total determination, today I want to say that we reaffirm our willingness and our commitment to meet –and hopefully exceed- the minimum goals set out 10 years ago.

Nothing can be more important!

Thank you very much.